Historia da Filosofía. Segundo Curso de Bacharelato. IES Valle-Inclán

Filosofía Medieval. Materiais complementarios. Hildegard von Bingen (1098-1179)

 Hildegard von Bingen, pensadora germánica nacida en 1098, es probablemente la escritora más prolífica de la Edad Media. Su obra reúne una amplia variedad de contenidos, formas discursivas y modos de transmisión, que incluyen la literatura visionaria, los comentarios a textos, la teología, el género epistolar, la hagiografía, las composiciones líricas y musicales, y los escritos médico-naturalistas. Tras siglos de olvido, la figura de esta filósofa, poeta, mística, compositora musical y naturalista fue rescatada como una de las mujeres más creativas e influyentes del Medievo.

Fundadora de dos monasterios (Rupertsberg y Eibingen), ella misma fue internada desde pequeña por sus padres en uno de ellos, en donde ya demostró poseer una gran inteligencia y relató algunas de sus experiencias místicas en relación a visiones, recurso literario muy habitual en la Edad Media.

Por lo que a sus **obras** se refiere, fue autora de un total de doce libros. El primero, escrito entre el 1141 y el 1151, fue Scivias y trata de la creación del mundo y del ser humano, así como del pasado, presente y futuro de este último. Entre 1151-1158 llevó a cabo su obra de medicina bajo un único título:  *Physica*: *Libro sobre las propiedades naturales de las cosas creadas*, que en el siglo XIII fue dividido en dos textos:  Liber simplicis medicinae (Libro de la Medicina Sencilla); y Liber compositae medicinae (Libro de Medicina Compleja). Entre 1158 y 1163 redactó la Liber Vitae Meritorum, y entre 1163 y 1173-74, el Liber Divinorum Operum, considerados, junto con el Scivias, como sus obras teológicas de mayor importancia. De su **obra musical**, iniciada en la década de los años 1150, se conservan más de 70 piezas recopiladas en la *Sinfonía de la Armonía de Revelaciones Divinas*, y un auto sacramental cantado, titulado Ordo virtutum.

A través de sus textos, la abadesa realizó interesantes aportaciones a la ciencia. A pesar de creer en un origen divino, no pensaba que la creación fuese resultado de una intervención sobrenatural sino de la presencia de los cuatro elementos primordiales que dividió en dos clases, las superiores o celestiales (fuego y aire) y las inferiores o terrenales (agua y barro). Según Hildegard, ambas clases estaban relacionadas como lo estaban el macrocosmos y el microcosmos. Por ello Hildegard intentó armonizar la física con la anatomía y la fisiología. Mostró grandes conocimientos de botánica, medicina y fisiología humana, e intuyó la circulación de la sangre siglos antes de que pudiese comprobarse.

Hildegard murió en 1179 y fue sepultada en la iglesia del convento de Rupertsberg del que fue Abadesa hasta su muerte. Sus restos, que actualmente se encuentran en Eibingen, permanecieron en Rupertsberg hasta que el convento fue destruido por los suecos en 1632. Su recuerdo y sus aportaciones se olvidaron durante siglos, pero han sido recuperados con posterioridad y valorados como una de las principales aportaciones de la cultura medieval europea. El mundo de la cultura contemporánea le ha dedicado documentales, películas y obras literarias. Esta consideración actual sobre la relevancia de la figura de Hildegard en la cultura del Medievo, así como en la historia de la Iglesia, ha llevado a grupos [feministas](https://es.wikipedia.org/wiki/Feminismo) eclesiásticos y seculares a tomarla como un ejemplo de reivindicación del papel de la mujer en la historia y de su importancia en la apertura de roles tradicionalmente masculinos al género femenino.

Por lo que se refiere al ámbito religioso, en 2012 fue proclamada santa por el Papa Benedicto XVI, tras lo que fue nombrada oficialmente “Doctor de la Iglesia”, título que sólo han obtenido históricamente treinta y cinco cristianos.